

# HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NÚM. 1  
JULIO-DICIEMBRE  
2021

# HUMANITAS

Revista de Teoría,  
Crítica y Estudios  
Literarios

“La violencia del machismo en Adiós,  
Tomasa de Geney Beltrán Félix”

“The violence of machismo in Adiós,  
Tomasa by Geney Beltrán Félix”

Mónica Torres Torija G.  
Universidad Autónoma de Chihuahua  
orcid.org/0000-0002-5225-6193

Fecha entrega: 15-3-2021 / Fecha aceptación: 30-5-2021

**Editor:** Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2021, Torres Torija G. Mónica. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.1-4>

**Email:** [mtorrestorija@hotmail.com](mailto:mtorrestorija@hotmail.com)

## La violencia del machismo en *Adiós, Tomasa* de Geney Beltrán Félix

Mónica Torres Torija G.  
Universidad Autónoma de Chihuahua  
[mtorrestorija@hotmail.com](mailto:mtorrestorija@hotmail.com)

Fecha de entrega: 15-3.2021 / Fecha de aceptación: 30-5-2021

**Resumen.** Geney Beltrán Félix propone en *Adiós, Tomasa* una revisión a los patrones de violencia que son inculcados desde la niñez y que afectan a los seres más vulnerables como las mujeres y los niños. En un área serrana, donde las comunicaciones y la presencia del gobierno se caracterizan por su ausencia, impera la proliferación de actividades ilícitas que están promovidas por la presencia del narcotráfico y la corrupción del Estado, lo que va convirtiendo el Triángulo Dorado mexicano en un espacio geográfico donde abundan experiencias trágicas provocadas por las violaciones, los crímenes y los actos delictivos de esta zona de clivaje. En este trabajo se analizará la irrupción de la violencia en el seno familiar y social que prevalece en el pueblo de Chapotán derivado del machismo cultural y que, junto a las amenazas intimidantes del crimen organizado, trastocan la vida de las personas que intentan subsistir pese al peligro y de otros que desisten y se aferran al sueño americano optando por la aventura migrante. El elemento autobiográfico y la focalización infantil serán los recursos con los cuales el autor nos sumergirá en un México con un escenario crudo y grotesco de la realidad contemporánea que finca su territorio imaginario sobre el desasosiego y la violencia de la sociedad mostrando cómo la violencia y el odio generado por el negocio del narco han cambiado gradualmente la dinámica social del norte del país.

**Palabras clave.** violencia, narcotráfico, machismo, corrupción, migración.

**Abstrac.** Geney Beltrán Félix proposes in *Adiós, Tomasa* a review of the patterns of violence that are instilled from childhood and that affect the most vulnerable beings such as women and children. In a mountainous area, where communications and the presence of the government are characterized by their absence, the proliferation of illicit activities prevails that are promoted by the presence of drug trafficking and State corruption, which is turning the Mexican Golden Triangle into a space geographical area where tragic experiences caused by rapes, crimes and criminal acts in this cleavage zone abound. This work will analyze the irruption of violence in the family and social that prevails in the town of Chapotán derived from cultural machismo and that, together with the intimidating threats of organized crime, disrupt the lives of people who try to survive despite danger and others who give up and cling to the American dream by opting for the migrant adventure. The autobiographical element and the child focus will be the resources with which the author will immerse us in a Mexico with a crude and grotesque scenario of contemporary reality that establishes its imaginary territory on the restlessness and violence of society, showing how violence and hatred generated by the drug business have gradually changed the social dynamics of the north of the country.

**Key words:** violence, drug trafficking, machismo, corruption, migration

La violencia nunca puede ser un espectáculo porque resulta imposible mantenerse al margen, no hay espacio mental para la existencia de un testigo, de un público mudo, un pueblo que se diga neutral.

Nadie puede contemplar la violencia desde una distancia segura. (Chávez, 2011: 133)

Indudablemente, la literatura mexicana contemporánea está permeada por la ola de violencia que se ha desplegado por todo el territorio nacional y la narrativa ha dado muestras de ello al expresarlo de manera explícita propugnando por un nuevo realismo que ha suscitado el debate de la crítica por considerar si estamos frente a una estética que pudiera relacionarse con una narconarrativa, o, dicho de otra manera, con una estética de la violencia. Lo que es un hecho es que el escritor mexicano de hoy en día, como lo expresa Silvia Ruiz Otero...

... es contestatario, irónico, indiferente, transgresor, apático, rebelde, fragmentario, honesto y pretencioso [...] tiene una voz propia que se alimenta de las voces de su región y, al mismo tiempo, pretende elevarse por encima de regionalismos [...] responde con la crítica feroz a su mundo globalizado (2013: 38)

Tales actitudes reflejan el compromiso del novelista por plasmar la realidad en su total desnudez y compaginarlas con un agudo sentido crítico que pone en tela de juicio la falta de gobernabilidad de un Estado que ha sido presa fácil de la corrupción, fomentando la violencia en diferentes zonas del país, en particular en aquellas

donde se está más desprotegido de los avances de la civilización y en donde los patrones culturales refuerzan los mecanismos de control de la masculinidad dominante, lo que perjudica la vulnerabilidad de los seres más indefensos como lo son las mujeres y los niños.

Tal dilema ante las circunstancias que delinear el panorama atroz que sacude a la sociedad, lleva a cuestionarse el papel que la literatura enfrenta al recurrir a la ficción para narrar un mundo tan agresivo. ¿Es posible, entonces, subsistir en una cotidianidad que constantemente nos estruja con las irrupciones violentas y nos deja impávidos al grado de perder el asombro, corriendo el grave peligro de normativizar este desenfreno violento? ¿Cuáles son los efectos que se producen a través de esta experiencia desoladora de la violencia tanto a nivel personal, como de la colectividad y del país? Por último, habría que reflexionar lo que la literatura asume como reto ante la ficción. Como lo expresa Ramón Alvarado Ruiz: “¿puede la literatura comunicar esas experiencias o nos enfrentamos a lo indescriptible, a lo inenarrable?” (2016: 53). Invariablemente hay una especie de seducción del escritor por narrar esta literatura de la violencia, que implica no sólo el abordaje de un contenido lleno de crudeza y testimonios de una realidad casi aberrante, sino también el trabajo de una composición narrativa, el uso del lenguaje como materia primordial para construir un discurso que fincado en las voces coloquiales y regionales se erija como un rasgo estético más allá de un tinte costumbrista. Narrativas del dolor que se fincarán en función de la voz y la mirada de sus personajes testigos de una realidad que los agrede, los confronta y en ocasiones los aniquila. Testimonio, relato autobiográfico e historias que mediante el pacto de ficción revelan la sordidez que nos ha envuelto y que ha propi-

ciado los altos índices de la violencia en todas las esferas de la vida pública.

¿Cómo representar esta materia de la violencia, este cuerpo que tiene menos valor que la moneda? Algunos artistas y escritores parecen creer que directa e inmediatamente, esto es, en toda su crudeza. [...] Los novelistas, dijo Vargas Llosa, son como buitres: se alimentan de carroña. [...] Por eso, construir una mirada sobre la violencia es el dilema ético actual, porque supone asignarle un lugar a quien encarna la exclusión y desencarna el sistema; esto es, darle un valor a su agonía. (Ortega, 2012)

De esa carroña que desafortunadamente nos topamos día con día en las noticias, en nuestro cotidiano andar por este agitado México, se llega a comprender que la literatura de la violencia es un intento por acercar la mirada del lector a una realidad que propicie una reflexión crítica de su entorno para comprender y poder reaccionar a lo acontece a nuestro alrededor y quizá, en alguna medida posible, hacer algo por cambiar el escenario.

Geney Beltrán Félix, hombre polifacético en el ejercicio de las letras (editor, traductor, ensayista, crítico literario y narrador) ha logrado forjarse un perfil literario que ya lo distingue como una figura señera dentro la literatura mexicana contemporánea. Una narrativa caracterizada, a juicio de algunos críticos como Eduardo Antonio Parra, por “un realismo brutal como una estrategia para reflejar el caos de nuestro tiempo. Un paso por el infierno muy difícil de olvidar” (2014), o Vicente Alfonso quien la considera una “literatura compleja cuyos personajes no son sólo víctimas ni sólo verdugos, sino complejas estructuras psicológicas en precario equilibrio” (2011) y “la descripción minuciosa del aire de apocalipsis que reina en México y sus efectos en el alma”, según Verónica Murguía (2010).

La violencia ha sido un tema ya recurrente en la narrativa de Geney Beltrán Félix, escritor duranguense quien en 2015 fue ganador del Premio Bellas Artes de Narrativa Colima por su obra *Cualquier cadáver* (2014), donde aborda sus efectos en la sociedad mexicana contemporánea, a partir de la reflexión ¿qué hacer ante el dolor y la culpa en el ánimo de las víctimas de la violencia? Un compromiso asumido por el autor que también se palpa en textos anteriores como *Habla de lo que sabes* (2009) y *Cartas ajenas* (2011), por desarrollar una sensibilidad y una preocupación para que la escritura otorgue una voz a aquellos personajes silenciados por la violencia. En los cuentos de *Habla de lo que sabes* (2009), se muestra una galería de personajes que son devorados por la vorágine urbana tanto por sus impulsos, como por su ignorancia o por malas decisiones. Un mundo absurdo donde la ciudad irascible surge como un ente que devora y somete a sus habitantes. Por otro lado, en *Cartas ajenas* (2011) se puede observar como línea central de la novela el desencanto, que lleva al protagonista en su vicio de abrir cartas ajenas, a involucrarse con los remitentes y rebelársele ante sí un violento trasfondo social, que lo llevará a planear el estallido de una Nueva Revolución para cambiar desde raíz tanta injusticia y abuso. Se puede señalar entonces, que algo que ha prevalecido en el universo narrativo de Beltrán Félix es el escenario crudo y grotesco de la realidad contemporánea que finca su territorio imaginario sobre el desasosiego y la violencia de la sociedad mexicana actual. Es interesante conocer la opinión del autor ante la controversia de la violencia como leitmotiv en la literatura mexicana:

No entiendo por qué se les reprocha a muchos [escritores] que aparezca [en sus obras] la violencia asociada al narcotráfico, al estado, al ejército o a la policía (que muy frecuentemente son la misma violencia), cuando es algo que está definiendo muchas otras cosas de nuestra actualidad como la vida económica, la contienda política... la violencia está ahí, permeando todo eso. Se trata, entonces, de una literatura que es muy importante porque dejará un registro de cómo estamos lidiando con esto. Más allá de la precisión histórica (que es algo que en realidad no se le puede exigir a la literatura de la misma manera que a la investigación histórica o al periodismo), queda como un registro muy importante. Y es que hablemos de lo que hablemos siempre estamos hablando de nosotros mismos, de nuestro tiempo. (Herrera, 2014, como se citó en Valencia Badillo, 2017: 28)

Aun y cuando *Adiós, Tomasa* no es una narconovela, opinión que también ha sido expresada por el autor, sí pueden encontrarse en ella algunos elementos que podrían vincularse con ese “nuevo realismo” que todavía está en un proceso de definición. La presencia del narcotráfico en la novela de Beltrán Félix se convierte no solo en un elemento antagónico, sino también en una fuerza temática y en un motor de la acción, aunque la obra gira en torno de los efectos de la violencia que sufre la mujer, en este caso Tomasa, y Flavio, el niño que es testigo de esta realidad que estruja y zarandea la vida familiar y social del pueblo de Chapotán ante la presencia del crimen organizado en la zona serrana de Durango. Por ello considero conveniente referir lo que Herlinghaus argumenta en torno al género de la narcoliteratura y el vínculo que sostiene con la obra de Beltrán Félix:

Las narconarrativas (y ahí deberíamos incluir novela, testimonio y narrativas etnográficas, periodismo literario-investigativo, cine documental, cines de ficción, teatro) nos interesan como lente

que permite captar, intensificar, descentrar o refocalizar asuntos claves de la vida y sociedad contemporáneas desde territorios de experiencia dolorosos y anacrónicos. Una definición tentativa de narconarrativas [...] podría apuntar en la siguiente dirección. Designan una multiplicidad de dramas expresados en lenguajes anacrónicos y articulados, en América Latina y en espacios de la frontera hemisférica, a través de fantasías que se mueven alrededor de la depravación y desterritorialización de ámbitos individuales y comunitarios por diversos factores. Entre esos factores encontramos el deterioro de las relaciones tradicionales de carácter social y al mismo tiempo de las reglas democrático-civiles, las nuevas escalas de movilidad y experiencia espacial de la gente común, junto con el crecimiento drástico de economías informales, especialmente el ascenso de la economía transnacional del tráfico de estupefacientes. (Herlinghaus, 2016: 248)

Lo que se propone Beltrán Félix a través de una narrativa elaborada a partir del recuerdo y la vivencia autobiográfica, es captar y sobre todo de “refocalizar” la vida social de un pueblo serrano que ha estado padeciendo experiencias terribles por la violencia desatada en la región. Debido a esto, se percibe el deterioro de las relaciones tradicionales de carácter social, lo que repercute en la movilidad de la gente que opta por la migración como una tabla de salvación a sus miserias. Todo este cambio generado en la vida que en otro momento se llevaba a cabo en ese lugar, se ha trastocado por el crecimiento drástico de economías informales, como sería el narcotráfico. Por ello, *Adiós, Tomasa*, sin ser propiamente una narconovela, está en una zona colindante que incorpora la problemática del narcotráfico, pero se centra más en la vulnerabilidad de los personajes que son sometidos por la violencia que se genera a partir de éste. Silvia G. Alarcón Sánchez (2018) propone un “nuevo realismo” que incorpora lo

que ella denomina una *estilística gore* por la representación explícita de la violencia al describir los crímenes vinculados al narcotráfico; personajes que suelen ser víctimas y victimarios, personajes violentos y violentados y con narradores testigos; una *estética traqueta* donde el lenguaje tiende a mimetizar el usado por el narcotraficante o las voces regionales; la *deslegitimidad del estado y la nación criminal*, ya que el gobierno que debe proteger es el encubridor y coadyuvante de las prácticas de los narcotraficantes; hay una falta de gobernabilidad sostenida por una falta de reglas o normas desiguales para todos los individuos y por último, *un pacto de lectura*: donde el lector tiene a la mano muchos recursos informáticos y de los medios que sostienen la “verdad” de lo narrado (Alarcón Sánchez, 2018: 79).

Algo que es claro en la novela *Adiós, Tomasa* es la extrema violencia explícita que se da derivada en primera instancia del machismo, de esa masculinidad dominante que se ve reforzada por la supremacía del narcotráfico. Violaciones, vejaciones, raptos, golpizas y asesinatos serán plasmados como muestra de esta violencia desplegada en el Triángulo Dorado de la zona serrana. De igual manera, Beltrán Félix reproduce muchas de las voces y de las expresiones propias de lenguaje serrano, lo que le otorga al discurso narrativo una riqueza invaluable. El gobierno se convierte en un personaje más, un ente escurridizo que se confabula con los capos del narco para hacer proliferar el Negocio en esa zona, fomentando la corrupción y evitando la impartición de justicia. Tales acontecimientos traen a colación para el lector sucesos que han salido a la luz pública, ya sea por los medios informativos o incluso pueden llegar a verificarse por medios electrónicos. Esta verosimilitud de lo narrado fortalece el pacto de ficción y el com-

promiso del escritor no solo con la literatura sino también con la función social del arte.

“¿Cómo se puede narrar la violencia, sobre todo cuando alcanza niveles de desmesura y horror que arrasan con todo lo que de humano hay? pero comprometiéndose a producir efectos de verdad” (Foucault, 1996: 137-138). Detrás de una historia vivida que es traída al presente por el autor a través del recuerdo, se abordan los temas “del machismo, el narcotráfico, la violencia contra las mujeres y contra los niños” (Maristain, 2019). Como lo expresa Geney “... me interesaba recuperar la épica de puertas adentro, el mundo intimista y doméstico de la familia” (En Alfonso, 2020). Esas historias de familia, esa épica como él menciona, que resalta lo que pudiera considerarse la heroicidad de esos personajes que, en su inocencia, se enfrentan a la adversidad y desafían lo abominable. Un mundo interior que se verá reforzado por el espacio privado, el doméstico de la familia, sobre todo el mundo de las mujeres, será el campo de cultivo en el cual Beltrán Félix narrará la historia de Tomasa y de la familia Carrasco del pueblo de Chapotán.

*Adiós, Tomasa* aborda con crudeza la brutalidad de la realidad en los pueblos anclados en la sierra y muestra cómo la violencia y el odio generado por el negocio del narco han cambiado gradualmente la dinámica social del norte del país. “Beltrán Félix interna al lector en lo más recóndito de la Sierra Madre Occidental, donde el crimen organizado y la rudeza del sistema heteropatriarcal son asuntos que las personas han asimilado con naturalidad y resignación” (Cruz, 2019). Más allá de la historia de Tomasa, Geney Beltrán parece advertirnos que la encrucijada por la que atraviesa México, cuyo origen es impreciso, ha sido detonada en silencio. Los principales testigos

de esa metamorfosis son personas ordinarias como la familia de los Carrasco y otras tantas que fueron desplazadas o que, sin otra opción, se integraron a la nómina de los grupos delincuenciales. Los hechos nos llegan contados por las voces de distintos personajes, donde predomina la mirada de Flavio, el hijo menor de la familia, cuya vida se ve trastocada cuando irrumpen en el pueblo narco-trafficantes protegidos por el ejército. Así, el libro reflexiona en torno a fenómenos como la migración forzada, el abuso infantil, la trata de personas y la ausencia del estado de derecho. *Adiós, Tomasa* exhibe el machismo y la no existencia de un sistema legal que provocan la aparición de arbitrariedades como las desapariciones y violaciones de mujeres, entre otros crímenes.

*Adiós, Tomasa* trata de una manera general las formas de la “masculinidad dominante” en Chapotán, un pueblo duranguense asentado en el “Triángulo Dorado” de la droga, en las estibaciones de la Sierra Madre Occidental, donde confluyen los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango. (“*Adiós, Tomasa* no es una narconovela: Geney Beltrán en el Cecut”, 2019). Un pueblo enclavado en la sierra, donde dos cosas son incuestionables: el hombre manda en la casa y la única salida a la pobreza es volverse narco o emigrar al Gabacho. En ese pequeño lugar, que no es más que un microcosmos del gran universo del país, una joven es raptada por dos narcotraficantes ante el pasmoso silencio de una familia y un niño de nueve años.

La novela aborda las formas de la masculinidad dominante en el pueblo de Chapotán, donde un par de hermanos con fama de narcotraficantes raptan a Tomasa, una adolescente que sufre la violencia del machismo en un estado de excepción donde no hay ley y donde los habitantes ven esto como normal.

Ocurre en uno de esos confines patrios del todo olvidados, ajenos a la justicia de cualquier clase y a todo tipo de progreso, surtidores de migrantes a los Estados Unidos, los cuales sólo han ingresado a la geografía nacional por garantizar seguridad, silencio, terror y complicidad al narco, gracias a la población sometida, abastecedora del sicariato y a las escasas autoridades en connubio con el ejército. (Domínguez, 2019)

La novela inicia con una escena brutal que es el rapto de Tomasa. La violencia se rebela con toda la crudeza cuando se narra la violación de El Chalío a la joven Tomasa. Insultos y golpes van cayendo en tropel en la figura de la muchacha que es ultrajada sin piedad y de la que nos enteramos de que ha sido víctima de estupro en varias ocasiones, que ha tenido tres embarazos, dos abortos y solo se le logró el tercer bebé. Este encuadre macabro será el marco narrativo de este entorno donde la violencia hacia la mujer vilipendiada constantemente por el hombre será la constante que se recrudecerá con las fricciones y rivalidades que afloran con la presencia del narcotráfico. Beltrán llegó a comentar respecto a los hechos que sirvieron como referente del argumento de la novela lo siguiente:

No todos los días se encuentran cadáveres, ni se oyen balaceras, pero hay otras formas de violencia que hoy en día se llamarían micromachismos, que tienen que ver con la utilización del habla para transmitir una educación machista a niños y niñas desde que están en la primaria. (“Adiós, Tomasa no es una narconovela: Geney Beltrán en el Cecut”, 2019)

La historia de Tomasa es el parteaguas de un mundo que se ve cimbrado por un machismo, en donde la figura del hombre tiene que ejercer el control desde el dominio del ámbito familiar y

del social. De ahí que las relaciones familiares se establezcan mediante el sometimiento y la obediencia ciega al yugo que se ejerce no solo hacia las mujeres, sino también frente a los plebes. En el ámbito social, hay que establecer quién es el que manda en su territorio y establecer, bajo las formas de coerción e intimidación, quién ostenta la autoridad y el mando para ganarse el respeto y ser temido por ello, como lo es la figura del Eutimio, el padre de Flavio.

Los hechos narrados en el pueblo de Chapotán nos muestran a través de sus descripciones a “una novela triste, pero también un acto de reivindicación y de denuncia ante la vorágine de una violencia interiorizada en el lenguaje” (Rojas, 2019). Es también un relato fidedigno acerca de las contrariedades sociales “que emanan de la desigualdad y de la deuda pendiente del Estado con las víctimas” (Rojas, 2019: 4). No en balde, Maruca, la mamá de Flavio, al narrarle el encuentro que tiene con el ejército, lo describe de la siguiente manera:

¡Cuándo el gobierno se iba a hacer cargo de eso! ¡El gobierno sólo está para robar, mijo!

-Pero ma, ¿quién es el famoso gobierno? ¿Son los guachos?

-Eso decimos siempre, mijo, pero no nada más ellos. (Beltrán Félix, 2019: 113)

Los personajes más indefensos, las mujeres y los niños viven inmersos en un mundo donde las amenazas, no sólo son la pobreza, la ignorancia, el aislamiento del pueblo, la migración de los jóvenes al Gabacho, sino también el secuestro y asesinato por parte de El Negocio y de la corrupción de los Guachos. Frente a este contraste

2019). La mirada de Flavio recorre el diario acontecer de la vida familiar y social; testigo ocular al que los hechos le van arrebatando paulatinamente su inocencia, transitan frente a él tanto las imágenes del asombro como del horror: “el descubrimiento gozoso de la escuela, la tensa y amarga relación de sus padres, el dominio creciente del negocio de la siembra de droga, la migración al Otro Lado como única alternativa para los chicos del pueblo y la, en apariencia, inmutable vida en la sierra, que termina trastocada por los asesinatos” (Cruz, 2019).

La infancia de Flavio se desenvuelve en un mundo donde su padre representa una autoridad intimidante, incapaz de mostrar afecto y cuya presencia tan solo le produce ansiedad y temor, incluso sin poder sostenerle la mirada. Por eso se refugia en el espacio que ocupa la madre, que es la cocina o en la tienda de abarrotes. Es en el mundo de la mujer, donde Flavio puede mostrar la sensibilidad que en el mundo del varón se le reprime. Ve en la figura de su padre, un patrón de comportamiento con el cual le es difícil empatizar, además de que suele ser una figura ausente con el cual conversa poco y cuando lo llega a hacer, es para acatar las órdenes recibidas. Con sus pares, Flavio observa y reconoce la manera en que los chicos y jóvenes van reproduciendo los patrones machistas y anhelan pese a sus años mozos tener ya sus primeras experiencias sexuales para ir probando su hombría y presumir de ello; que se conozca y se sepa que ya son “muy machos”.

Tomasa, por otro lado, es una adolescente que sufre la violencia del machismo. Joven serrana del pueblo Del Toro, las adversidades la llevaron a vivir con Maruca y pareciera que por más que se le trata de proteger de las amenazas, las calamidades la persiguen.

de violencia normalizada en los pueblos de la sierra, Geney Beltrán muestra especial interés al retratar los aspectos de la ternura, del apego, de la esperanza porque cuando se habla de la violencia rural se crea la idea de que en los pueblos se piensa todo el tiempo en muerte y dinero.

Yo quise mostrar que hay ternura en el infierno, que no hay balaceras todas las tardes, pero sí hay hombres que siembran droga y se convierten en los machos alfa en un pueblo sin ley que creen que tienen el derecho de raptar a una muchacha. Por eso la mirada infantil es importante, es la que permite cuestionar una violencia que en los adultos es normal. (Piñón, 2019)

Para lograr evitar en una narrativa que bien pudiera caer en los confines de las ambigüedades de la narcoliteratura, Geney Beltrán utiliza la voz y la mirada de sus habitantes y en particular, la de Flavio, quien es el hijo menor de ese núcleo familiar de los Carrasco, el pequeño varón que está abierto al descubrimiento de la otredad, esos seres que lo rodean y no termina por comprender, que vive un momento en el que todavía no se ha endurecido y su identidad se está formando, tanto así que se siente reprobado por la mirada de su padre y que cuestiona constantemente el mundo que lo rodea.

La historia es contada a través de la mirada de Flavio, un personaje que le permite al autor cuestionar la violencia normalizada. “Con una educación muy dura, muy de forjar a todos los varones como futuros machos” (Quiroga, 2019). Identifica en ese tipo de educación, “tan brutal, indiferente a las emociones y a la sensibilidad de un niño, como el momento en el que se siembra la semilla de la futura violencia que esos niños ya adultos van a cometer contra mujeres a quienes se les educa como objetos de placer” (Quiroga,

Habiendo quedado huérfana de madre al nacer, fue criada por su tía Gertudris quien la cuida y protege y le enseña labores propias del campo. Entre la inocencia de Tomasa y la de Flavio surgirá una especie de complicidad pues ambos son víctimas en un mundo que los confronta y que irá interrumpiendo violentamente su inocencia. Pese a la diferencia de años, pues Tomasa tiene alrededor de unos catorce o quince años cuando llega la casa de la familia Carrasco y Flavio tiene unos nueve, la solidaridad que surge entre estos dos personajes que se comprenden, reconfortan e ilusionan en un amor idílico al pretender Flavio protegerla de cualquier peligro o amenaza que pueda lastimarla. Los años mostrarán que este candor infantil tendrá que desaparecer al igual que la forma en que Tomasa será secuestrada de manera violenta cuando Flavio se queda dormido en la tienda de abarrotes. Muchos años después, tendrá la oportunidad de volver a verla, con su hijo, cuando ya radican en Culiacán, pero será un encuentro fugaz; la vida misma los ha curtido al grado que ya no son los mismos.

Se ha dicho que la fatalidad perseguía a Tomasa. Su juventud y lozanía la habían convertido en una atracción y objeto sexual deseado para los hombres que querían hacer gala de su hombría. Desde pequeña había sufrido el abuso de su tío sin poder decir nada al respecto, primero empezó como un manoseo hasta que terminó con una violación brutal y salvaje:

Él aplastó su cuerpo sobre el de ella. Con una mano le jaló la pierna izquierda hacia un lado, con la otra velozmente le juntó las muñecas y las apretó contra el borde del catre. Ella sintió una quemazón en la entepierna. Una víbora reseca y con hambre devorándole el adentro. Volvió a intentar un grito, abrió la boca tra-

tando de jalar aire, él la aplastaba, le hundía la víbora quemante, le dio un golpe más en la cara cuando ella intentó morderlo en un hombro, él siguió sacudiéndose, jadeando, y le soltó las manos para fijarla en un abrazo denso que le impedía finalmente todo movimiento, hubo un instante en que dejó de convulsionarse, soltó un gruñido y se salió de ella. (Beltrán Félix, 2019: 306)

Ésta no será la única violación que padezca Tomasa, sufrirá más delante otra, cuando sea secuestrada por El Chalío, cuando se fue a trabajar con la familia Carrasco.

La novela nos ubica en el México de la década de los ochenta, en el contexto rural, concretamente en el ámbito de la sierra de Durango. Flavio es un niño que está siendo educado para ser un futuro macho, lo que escucha de los adultos respecto de la sexualidad es procaz, pero también va a la cocina, lo que puede considerarse el mundo de la mujer, en donde se relatan historias de familia que para Flavio representan muchas de las respuestas a las interrogantes que se plantea ante el mundo que pone en cuestión. El personaje Flavio es una especie de puente para crear una novela que reivindique la vida en esos pueblos sin énfasis panfletario, ni didáctico, sino para hacer que el lector pueda estar ahí y entender estos hechos desde la subjetividad y la sensibilidad infantil. De ahí que el autor compagine la proliferación de El Negocio con la cotidianidad en el ámbito de lo familiar a la luz de la óptica de los seres más vulnerables. Beltrán Félix ha comentado:

Desde ahí quería yo relacionar lo que es la emergencia de un poder económico como el narcotráfico a nivel micro, como en esta región, con la situación de las mujeres y los niños. (“*Adiós, Tomasa* no es una narconovela: Geney Beltrán en el Cecut”, 2019)

Indudablemente quienes salen perdiendo en primer grado al emerger el narcotráfico son las mujeres, porque las pone en una condición de vulnerabilidad, no solo porque los principales representantes del narco, quienes ejercen el poder en estos núcleos son varones, sino por la violencia extralegal, de ahí que haya una mayor desprotección en ese ámbito. ¿Qué instituciones pueden proteger a mujeres violentadas por narcotraficantes? (“*Adiós, Tomasa* no es una narconovela: Geney Beltrán en el Cecut”, 2019). Para el autor es una gran incógnita que sigue sin resolverse y la brutalidad de la violencia del machismo es que lo que se muestra en la trama de la novela, como es en el caso de Maruca cuando se da cuenta de que tiene que tolerar las infidelidades de su marido, aunque sea algo que no consiente y peor aún, porque no cuenta ya con el apoyo de su padre, así es que, si quisiera rebelarse, pues estaría sin apoyo alguno y estaría totalmente sola.

Sabe que, si lo confronta, en una de esas él y hasta la viene agarrando a reatazos. Si no conocerá historias así de sus vecinas.... Y de arriendarse a vivir con su padre, Eutimio podrá ir a buscar y su tata Don Gumersindo le dirá te aguantas mijita, tu marido es bien macho y con el horno caliente cualquiera es panadero, cállese mujer. (Beltrán Félix, 2019: 83)

Otro ejemplo es cuando la Prócora va al pueblo y quiere hacerle alboroto a Eutimio y éste rápido la pone su lugar, recordándole quién está al mando:

Tú te aguantas y te callas o te arriendas a Los Mayos y a ver cómo le haces para criar a los mocosos. Ni me armes argüendes. La llevé de vuelta a Sahuaténipa y ya no vendrá a querer joder. (Beltrán Félix, 2019:159)

Beltrán Félix ha señalado que más allá de hacer denuncia social a través de la ficción, es una posibilidad del escritor de dar una imagen compleja de la experiencia humana sin enjuiciar. Asegura que ése es un aprendizaje que coloca al lector ante la posibilidad de cuestionarse, con una visión oblicua e íntima a través de la cual se puede ver una relación con el mundo real.

El reto es no caer en la trivialización y tratar de que lo que uno represente tenga la sensibilidad para no comerciar con el dolor de las víctimas. Si eso logra llegar a la conciencia del lector, creo que la ficción habría cumplido un propósito que es no cambiar el mundo, sino cambiar la visión que del mundo tiene el lector. Ahí es donde creo que está el espacio de combate del escritor. (Quiroga, 2019:13)

Es sabido que la presencia del narco se agudizó en el llamado Triángulo Dorado en la década de los ochenta creando un clima en el ámbito nacional de inestabilidad y de continuas luchas armadas, no solo entre los carteles y el ejército, sino también entre las mismas rivalidades entre carteles que se fueron creando por ejercer el control en diferentes zonas del país. El territorio nacional se convirtió entonces en una continua zona de conflicto que fue perfilando las áreas donde se fueron fincaron las áreas de dominio, particularmente en las zonas serranas de difícil acceso, pero de fácil control para la siembra de la droga. Esto contribuyó a cambiar la fisonomía del país: ¿Qué era México a fin de cuentas? Un país de pura inflación y crisis, de mentiras y matones (Beltrán Félix, 2019: 288).

Esta descripción que se da de la realidad de nuestro país es lacerante. Es inevitable dejar de lado el referente del México de los ochenta y constatar lamentablemente que sigue siendo un vivo

retrato de lo que todavía acontece actualmente y no solo en el norte del país. Inflación y crisis, mentiras y matones. Se suscita una debacle imposible de detener, peor aún, una batalla contra el crimen organizado que no ha podido ser vencida y todavía continúa como constelación de esta mórbida realidad, la preservación de este machismo recalitrante que fomenta la violencia atroz, particularmente contra las figuras más vulnerables, como el caso de Tomasa.

¿Cuál es la relación entre el narcotráfico y el machismo? Los que se dedican al trasiego de la droga son la manifestación de una violencia posible, del poder que viene de una práctica a la que muchos aspiran. Dedicarse a sembrar mariguana es mucho más rentable que sembrar maíz y forma parte de un fenómeno progresivo que ejerce presión para que se respete el poder del narcotraficante. “Como una manifestación extrema del capitalismo, el narco parte de que lo que importa es el dinero y que si los cuerpos son utilizables no importa traficarlos, asesinarlos o violarlos” (Rojas, 2019, párr.13). En la novela, Maruca tratando de evitar que sus hijos caigan en la trampa de la seducción de El Negocio, les describe claramente la otra cara del narcotráfico con miras a evitar que no sean arrastrados por el narco.

El Negocio era una trampa: al principio te forras de billetes verdes, compras una troca del año, le pones antena parabólica a tu santa madre para que vea las telenovelas que se le antojen y lo mejor: te la puedes pasar piteando hasta reventar, sacando a bailar a las morras más güeritas sin temor a que te hagan el feo, pero al poco tiempo te pasa lo que le pasó al Ventura, terminas balaceado por la espalda, aquí no hay lealtades, los mondaos de tu propia clica te van a querer andar baleando mijo, o te puede pasar lo que a tu primo el César, que está en las Islas Marías desde hace tres

años, y sus plebitos, tus primos, pasan las hambres más flacas....  
(Beltrán Félix, 2019: 175)

Pero, así como también se da la incidencia de El Negocio en el ámbito de la sierra, también se da el fenómeno de la migración. La vida en el campo y las posibilidades de desarrollar una actividad económica sin los riesgos que puedan eludir el crimen organizado o la corrupción del ejército propicia que los jóvenes emigren a Estados Unidos a cumplir el sueño americano. Paradójicamente, también este anhelo está construido bajo una falsa concepción pues no es ni la Jauja, ni de cerca la Tierra prometida.

¿Qué era El Otro Lado exactamente? Parecía no un sitio ubicado en quién sabe qué región de los mapas, sino una esfera aparte, casi una pura irrealidad. Algo así como un paraíso envenenado en que todo es azaroso: te pueden matar a la mala o igual te vuelves milloneta. (Beltrán Félix, 2019: 173)

Flavio es la voz y la mirada hegemónica del relato y será quien con su candidez nos revela la crudeza del mundo en que vive y que se deleita con aprender de los libros en la escuela “lejos de los pleitos de sus padres, en un sitio distante de las historias de balace-ras, guachos, matones y raptos que luego iban y venían por los pueblos de la sierra” (Beltrán Félix, 2019: 174). Es un niño que alterna sus ilusiones, sus sueños y sus miedos de manera cotidiana. Disfruta correr por la huerta, bañarse en el río, atender a sus amigos en la tienda de abarrotes, escuchar las historias en la cocina de su casa... pero todo se turbia cuando aparece la figura de Eutimio su padre.

Pero ahora que está sentado en la sala, esa voz del padre, enemis-tosa y ruda como suele dejarse ir y venir por los surcos del aire, esa

voz lo hace temblar. En una parte del estómago hay un martillo que golpea, haciendo eco de cada palabra paterna, azuzando inestables, mínimos apocalipsis. (Beltrán Félix, 2019: 15)

Flavio crece a la sombra de un padre rígido al que teme y no comprende. La timidez del niño lo orilla a una introspección que deviene en una rica vida interior y un agudo sentido de la observación. Para Héctor, su hermano es un personaje débil y coyón.

Se la vive siempre bajo las faldas de mi amá. Capaz que está escondido debajo de la cama el muy coyón. ¿Por qué salió muy miedoso? El Flavio le parecía el colmo de la debilidad. Lo avergonzaba con su voz titubeante, las flacuchas facciones de quien salió tan mal para comer y una expresión (todos los días) de no saber dónde está poniendo los pies. De no confiar siquiera en la realidad del aire que respira. (Beltrán Félix, 2019: 131)

El machismo en la novela lo vemos reflejado también en la forma como constantemente se maneja en el discurso que se dirige a los niños en situaciones en que se les priva de mostrar debilidad por mostrar públicamente sus emociones. Hay patrones y códigos de comportamiento que hay que seguir si se quiere demostrar que es “muy hombre”. Estos sentimientos reprimidos en la infancia por una madre que inhibe la expresión de las emociones, es como si fuera una especie de castración emocional que en un futuro detonará la violencia extrema hacia las mujeres evidenciándola en el sometimiento que se les exigirá bajo el yugo del macho.

Deje de llorar, mijo, usted es varón y los varoncitos nada de que lloran. (Beltrán Félix, 2019: 118)

... un hombre parrandero que no se cansó de insultarlo y tundirlo a golpes, a él, ante el silencio de la madre, que le decía así te vuelves hombrecito más pronto, mijo, no lo tomes a mal... (Beltrán Félix, 2019: 143)

Antes de que rapten a una muchacha, tuvo que haber una violencia en la educación y sensibilidad de los varones. Tuvo que haber una educación machista que se transmite y refuerza en la palabra, que obliga a pensar el mundo desde esa palabra. Es fundamental exhibir esa violencia verbal, observar que no son fenómenos aislados, sino que la violencia de la palabra es el antecedente de la violencia en los hechos, puesto que legitima al varón con un derecho natural a agredir a una mujer porque infiere que ser mujer es ser inferior. Bajo la óptica del sistema patriarcal en el que Chapotán está inmerso, la realidad funciona así y el único camino para salir de ello es volverse narcotraficante o emigrar a los Estados Unidos. Porque se piensa que como el pueblo es un lugar de pobreza, la única forma de salir de eso es irse a los EU, comprarse una camioneta que al regreso se presume a los vecinos, pero la explotación laboral en Oregon o Idaho y la brutalidad de la migra no forman parte de la leyenda americana. “Lo gringo es asumido como naturalmente superior y eso va de la mano con lo que es la imagen de autodenigración de lo propio. Hay una dualidad de despecho y admiración por lo gringo que va de la mano con la desconfianza ante lo gringo que no responde al universo de masculinidad del mexicano” (Rojas, 2019).

## Conclusiones

La literatura aparece como un espejo de la vida que se convierte a la vez en fuente de respuestas y de interrogantes. La filósofa española

María Zambrano afirma que cuando la filosofía perdió contacto con la realidad, la literatura ocupó su lugar. Las obras literarias muestran una filosofía de vida que es utilizada por el lector. “Con frecuencia los personajes de papel le ofrecen una compañía donde encuentra una explicación y vía de salida a las propias situaciones existenciales” (Viñuela, 2010: 5-6).

Con la finalidad de saldar una memoria con su pasado, Beltrán Félix escribió *Adiós, Tomasa* con una particular observación mordaz al México olvidado por las instituciones, aquel que persiste en la lejanía del campo y que es controlado por la violencia y el crimen organizado. El pueblo duranguense de Chapotán tiene su propia ley. Corren los años ochenta y Tomasa trabaja para la familia Carrasco Heras. Tímida y hermosa, la empleada doméstica es objeto de disputa entre los varones del lugar. Alrededor de ella se desdobl原因 los códigos de una comunidad donde la violencia está tan normalizada que es difícil reparar en ella.

El asesinato era ya en la sierra una cosa normal; pero esto era romper a un ser indefenso. Y esa era la palabra que estuve buscando en aquellos tiempos sin nunca discernirla: era Tomasa una morrita indefensa. (Beltrán Félix, 2019: 314)

Tomasa es un personaje emblemático que vive en el silencio y que representa el silencio en que viven la gran mayoría de las mujeres cuya educación está subordinada al sistema patriarcal como en el que está inmerso el pueblo de Chapotán. Sabe que no tiene la voz para dar cuenta de sus agravios, por eso su silencio es el silencio de las víctimas que forma parte de la pervivencia de la injusticia. De ahí que la novela intente rescatar del silencio y del olvido las historias que las víctimas no han podido transmitir. El silencio de Tomasa es

el silencio de la madre de Flavio; es el silencio de Flavio, que toman partido por las mujeres.

La figura de Tomasa encarna el sujeto del placer y los habitantes de Chapotán proyectan en el cuerpo de Tomasa, en su esplendorosa juventud, sus deseos y frustraciones; hay un halo de misterio que cautiva aún más y que terminará atrayendo la fatalidad que la persigue, pues es el objeto de deseo sexual de todos los muchachos del pueblo y de los narcos que transitan por Chapotán. Uno de los personajes, amigo de Héctor, el Seco es quien al final se convierte en el narrador de la historia quien reflexiona en todo ese torbellino de violencia que los vio crecer y reflexiona en ese recordar de la infancia:

¿Acaso tengo el derecho a contar la historia de alguien que vivió en el infierno?... ¿Cómo puedo creer que, desde la sordera de mi experiencia, tengo el derecho de imaginar lo que ella sintió? ¿Es posible contar, sin traicionarlas, todas estas historias de vidas desfavorecidas? ¿De qué manera es un acto de justicia el rescatar del olvido el dolor de los olvidados? (Beltrán Félix, 2019: 324)

*Adiós, Tomasa* aspira a recuperar el lado íntimo, sensible, de la violencia machista que destruye la vida de las mujeres. Tomasa es un personaje vigente lamentablemente. La pregunta que surge entonces es el cómo enfrentar el problema de la violencia machista ¿Cómo se crea en el alma de un agresor esa condición violenta? ¿Qué es lo que ocurre con los lazos afectivos? El móvil de Beltrán Félix ha sido presentar el todo para que haya una toma de conciencia de cómo se crea la violencia machista. Esa educación que reciben los varones desde la infancia, desde la voz de las figuras de autoridad y que luego deriva a que de la misma manera y con la misma dureza

hay que tratar a las mujeres; es una agresión al mundo emocional de los niños, pues se transmite que la forma de relacionarse con las mujeres es a través de la violencia y no como iguales. No se respeta la sensibilidad de un niño, alguien que descubre el mundo, cómo reacciona ante las cosas violentas que ve. Se le impone un machismo que fomenta la violencia sistemática contra la mujer o las figuras vulnerables. La novela va cerrando con el narrador que se convierte en cierta manera en un alter ego del autor que sigue cuestionando la realidad convertida en ficción:

¿Vale la pena escribir si no es para aspirar a que haya en mi escritura el don de sanar lo que Tomasa vivió en la indefensión? ¿Y si de nada sirve? Llevamos tanto tiempo dando excusas para que la imaginación se adentre en el mal, y nada: la vileza y la violencia siguen y siguen no obstante en nuestro mundo... ¿Y si acaso escribir ficción no es ningún acto de justicia sino una forma hipócrita de servirse del dolor ajeno? ¿De hacernos posar como insobornables guerrilleros de la verdad? No sólo basta con ocultar los apellidos de Tomasa... (Beltrán Félix, 2019: 325)

¿Puede entonces la ficción ser un vehículo para incidir sobre la realidad?, cuestiona la escritora Atenea Cruz (2019). La literatura de la violencia incita al lector a crear un puente de empatía con las víctimas y señala que no podemos cerrar los ojos ante aquellos personajes que han sido víctimas de asesinato, de violación o que han sido desaparecidos, pues cada uno de ellos tiene una vida propia, una historia vinculada con la otros, así es el daño que se produce no solo es con las víctimas, sino también con sus familiares y la comunidad a la que pertenecen. Por eso hay que no hay que refugiarse en el silencio “alguien tiene que seguir contándolas para que hablemos. Para no decir adiós y olvidar” (Cruz,

2019).

Orfa Alarcón por su parte, al mencionar también a las víctimas, enfatiza la importancia de la memoria que debe permanecer diáfana sin obstrucción alguna. Pero el miedo provoca que la gente calle y no cuente las historias impregnadas de dolor, por lo que calla en público por el temor de que “aquellos” puedan estar escuchando y puedan arremeter contra uno. “Se les nombra «aquellos» porque queremos sentirlos lejanos, cuando, en realidad, están junto a nosotros en la fila del banco” (Beltrán Félix, 2017). Es en la literatura donde se puede nombrar y hablar de esos otros que atosigan la existencia y aunque cause estupor la literatura de la violencia requiere hacerlo explícito para poder lidiar con aquello. “La ficción nos ayuda a entender que aquellos no son tan lejanos, que los otros no son tan aquellos” (Beltrán Félix, 2017).

Según Ignacio Sánchez Prado, el autor “construye con ética, inteligencia y talento una escritura comprometida y de gran fuerza que vislumbra un camino para representar y pensar nuestros atroces predicamentos” (2019). Geney Beltrán Félix nos sumerge en un México que quisiéramos no contemplar. *Adiós, Tomasa* recorre el velo de la realidad encubierta por la historia oficial, por las víctimas silenciadas no sólo por la violencia normalizada por el crimen organizado y la corrupción del gobierno, sino también por el machismo imperante en la sociedad mexicana. Una mirada que no deja de ser cruda y agresiva como el mismo escenario contemplado. El papel del lector entonces será el de asumir el compromiso de reproducir las voces víctimas de la violencia que merecen ser escuchadas y erradicar los patrones de comportamiento machista tan arraigados en nuestra sociedad que son detonadores de violencia atroz.

## Referencias

- “Adiós, Tomasa no es una narconovela: Geney Beltrán en el Cecut.” (10 de diciembre 2019). *El imparcial. Espectáculos Local*. <https://www.elimparcial.com/tijuana/espectaculoslocal/Adios-Tomasa-no-es-una-narconovela-Geney-Beltran-en-el-Cecut-20191210-0016.html>
- Alarcón Sánchez, S. G. (junio 2018). “Deshumanización en la literatura con tema de narcotráfico”. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28(1), 75-89. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/logos/v28n1/0719-3262-logos-28-01-00075.pdf>
- Alfonso, V. (27 de junio de 2011). “El síndrome de Esquilo. *Cartas Ajenas*”. *El siglo de Torreón. Espectáculos*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/637926.el-sindrome-de-esquilo.html>
- Alvarado Ruiz, R. (2016). “Violencia y dolor, voz narrativa y lenguaje: *Sin aliento* de Ricardo Chávez Castañeda”. *Catedral Tomada Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 4(6). <http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/article/view/120>
- Badillo, A. (enero – marzo 2020). “Adiós, Tomasa”. *Criticismo. Revista de Crítica*, (33). <http://www.criticismo.com/adios-tomasa/>
- Beltrán Félix, G. (2019). *Adiós, Tomasa*. México: Alfaguara.
- Beltrán Félix, G. y Alarcón, O. (2017). “Narcoliteratura”. *Tierra Adentro. Sección Mano a Mano*. <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/narcoliteratura/>
- Chávez Castañeda, R. (2011). *Sin aliento*. México: Grupo Editorial Norma.

- Cruz, A. (1 de noviembre de 2019). “Para no olvidar”. *Letras Libres. Revista*. <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/no-olvidar>
- Domínguez Michael, C. (24 de agosto de 2019). “¿Otra novela de narcos?” *El Universal. Confabulario*. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/geney-beltran-adios-tomasa/>
- Foucault, M. (1996). *De lenguaje y Literatura*. Barcelona: Paidós.
- Herlinghaus, H. (2016). “Narcocorridos-narconarrativas-narcoépicas: espacios heterogéneos de imaginación/representación”. En B. Adriaensen & M. Kunz (Ed.), *Narcoficciones en México y Colombia* (pp. 237-254). Vervuert Verlagsgesellschaft. <https://doi.org/10.31819/9783954878871-012>
- Murguía, V. (5 de septiembre de 2010). “La dignidad del desamparo”. *La Jornada Semanal*, (809). <https://www.jornada.com.mx/2010/09/05/sem-veronica.html>
- Ortega, J. (21 septiembre de 2012). “La representación de la violencia”. *Manchan-Casma Primer portal cultural de la región Ancash*. <http://llosagiraldoaugustoernesto.blogspot.com/2012/09/la-representacion-de-la-violencia-autor.html>
- Parra, E. A. (7 de marzo de 2014). “Días de bilis negra”. *El Universal. Confabulario*. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/dias-de-bilis-negra/>
- Piñón, Á. (9 de agosto de 2019). “Geney Beltrán cuestiona la violencia normalizada”. *El Universal. Cultura*. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/geney-beltran-cuestiona-la-violencia-normalizada>

- Quiroga, R. (13 de agosto de 2019). “Geney Beltrán escudrina en los orígenes de la violencia”. *El Economista. Arte e Ideas*. <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Geney-Beltran-escudrina-en-los-origenes-de-la-violencia-20190813-0136.html>
- Rojas, M. (12 de agosto de 2019). “Antes de que rapten a una mujer, tiene que haber violencia en la educación varonil”. *Diario CONTRARRÉPLICA Periodismo de investigación. Entornos*. <https://www.contrareplica.mx/nota-Antes-de-que-rapten-a-una-mujer-tiene-que-haber-violencia-en-la-educacion-varonil201912837>
- Ruiz Otero, S. (enero – julio 2013) “Violencia y costumbre: del maltrato a los balazos”. *Revista Nuestra América (9)*. <https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/6785/1/Nuestra%20Am%c3%a9rica%20n.%c2%ba9-3.%20Violencia%20y%20costumbre.pdf>
- Sánchez Prado, I. M. (21 de diciembre de 2019). “Mis libros del 2019”. *El Universal. Confabulario*. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/literatura-mexicana-2019/>
- Valencia Badillo, J. A. (agosto 2015). *Frontera y transgresión en la narrativa de Yuri Herrera*. [Tesis de Maestría. Universidad Veracruzana]. <https://www.uv.mx/mlm/files/2017/06/Alfonso-Valencia-Tesis.pdf>
- Viñuela, M. C. (21 de octubre de 2010). “Aproximación al dolor y al sufrimiento en la literatura”. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Instituto de Bioética. Tomo XXXVII*. <https://www.ancmyp.org.ar/user/FILES/04Viniuela.pdf>